ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA

FRASE FATAL,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

LA FRASE FATAL,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado con aplauso en el Teatro MARTIN el 15 de Febrero de 1875.

MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA MÓNICA....................	SRAS.	SOLÍS.
ISABEL..........................		E. GARCÍA.
DON BRUNO......................	SRES.	BARTA.
DON DIMAS.....................		CASTILLO.
PERICO..........................		VENEGAS.
RUPERTO........................		FRAILE.
JUAN...........................		GALÉ.

La escena en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Despacho de D. Bruno. Puerta al foro que comunica con las demas habitaciones de la casa. Idem izquierda que se supone las del dormitorio del mismo. Ventana practicable á la derecha. Mesa de escritorio, con profusion de papeles, y escribanía correspondiente. Sillon detrás de la misma. Chimenea al lado de la puerta izquierda: sillas, etc.—Es de dia.—(Derecha é izquierda, la del actor.)—Á uno de los costados, y cerca de la mesa, una caja de hierro, para guardar valores, de las que se abren por medio de una combinacion de letras.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MÓNICA, ISABEL y JUAN.

Juan é Isabel, concluyendo de limpiar y poner en órden el despacho. Doña Mónica inspecciona dicha operacion.

MON. Bien, corriente, ya está todo
en el órden más completo...
no tendrá queja don Bruno.
ISABEL. Pues será un milagro eso.
JUAN. Yo ya he resuelto marcharme...
MON. ¿Cómo...

JUAN. Estoy muy descontento;
que aunque el amo paga bien,
y siendo como es soltero
no da gran que hacer, en cambio
tiene mal genio!

MON. ¿Mal genio?

JUAN. Me trata siempre muy mal.

MON. De palabra...

JUAN. Por supuesto...
¡Oh... pues si fuera de obra,
con el nieto de mi abuelo
le aseguro á usted...

MON. Manías;
es distraido en extremo
y nada más; siendo niño
cayó de un piso tercero
á la calle, y desde entónces...

JUAN. (Tocándose la cabeza.)
Aquel perol no está bueno.

ISABEL. Esa es la verdad.

JUAN. Ayer
llevaba puesto el sombrero,
y estaba busca que busca
por todas partes gruñendo:
«Dónde estará, ¡voto á sanes!
en dónde demonio he puesto...»
—¿El qué, señor? le pregunto
—La chistera, majadero.
—La lleva usted puesta.—¿Eh!
¡pues es verdad! hasta luégo!—
Va á buscar unos papeles
á la mesa, y revolviendo
un instante, deja en ella
los guantes, luégo el sombrero,
despues el baston; encuentra
lo que buscaba, y saliendo
disparado, deja en ella
los indicados objetos.
Yo le grito, no me oye,
y gracias á que el portero
en el portal le detuvo
mientras yo bajé con ellos.

ISABEL. Lo que es distraido, ¡vaya!...
MON. Yo que le sirvo hace tiempo
he visto cosas muy buenas
relativamente á eso!
Este verano pasado
le pasó un caso estupendo.
Escurrióse en la escalera,
y dando tumbos soberbios,
bajó, siempre, de cabeza,
veinte escalones lo ménos;
llegó abajo magullado,
poniendo el grito en el cielo;
pero lo chusco del paso,
es que acudiendo el portero
al golpazo y á los gritos,
á levantarle del suelo,
dijo el pobre muy formal,
entre doliente y risueño:
—¡Amigo, valiente golpe
se habrá dado ese sujeto
que así se queja!—Señor,
si usted es el que...—¡Sí?—Cierto...
—¡Pues es verdad! Distraido
no había reparado en ello!—
ISABEL. ¡Qué gracia! Yo el otro dia
reparé que con empeño
se estaba tomando el caldo
con el tenedor; y luégo
pidióme á mí una cuchara
para las uvas!
JUAN. Lo creo;
hoy en una zapatilla
de las forradas de pelo,
me he encontrado su reloj
y un papel de caramelos.
MON. Para saber lo que es él,
no hay más que ver el cuaderno
que lleva siempre consigo...
ISABEL. ¡Aquí lo tiene! (Cogiéndole de encima la mesa.)
JUAN. Es lo cierto...
MON. ¡Se lo ha olvidado!
ISABEL. Leamos...

MON. Puede tener un secreto...
ISABEL. ¡Y eso qué importa; entre todos
mejor guardado!
JUAN. En efecto.
ISABEL. (Leyendo.) «Hoy me esperan á las diez,
»mañana á las tres me afeito;
»no debo tomar café
»porque me ataca los nervios.
»He de comprarle palillos
»á la chica del portero;
»ayer á las cuatro en punto
»he dado cuerda al cronómetro;
»yo me llamo Bruno, y soy
»natural de Ciempozuelos.
»Mi novia se llama Rosa,
»mi abuela se está muriendo;
»vivo en la calle del Sordo,
treinta y seis, cuarto entresuelo;
»tengo en casa tres criados,
»dos hembras y un macho.»
MON. Bueno...
ISABEL. «Pienso casarme...»
JUAN. ¡Qué idea!...
ISABEL. «Y hoy he de ver á Ruperto.»
BRUNO. (Dentro.) ¡Salvaje!
MON. ¡Él es!
ISABEL. (Yéndose.) ¡Yo me escurro!...
MON. ¡Yo tambien! (Id.)
JUAN. ¡Pues yo le espero!

ESCENA II.

JUAN y D. BRUNO, que sale por la izquierda.

Aparece muy preocupado, y como queriendo recordar algo; se pasea por la escena sin hacer caso de Juan; éste le sigue en sus paseos. De vez en cuando se aproxima á la caja, cuya cerradura contempla y examina un momento.

BRUNO. ¡Demontre!...
JUAN. Señor...

Bruno. Canario...
Juan. Señor...
Bruno. Que no doy en ello...
Juan. Señor...
Bruno. ¡Belitre!
Juan. ¿Y por qué?
Bruno. ¡Estúpido!
Juan. Qué requiebros...
Señor...
Bruno. ¡Animal!
Juan. Es mucho...
Bruno. ¡Cernícalo!
Juan. Mucho cuento
que usted me trate...
Bruno. ¡Avestruz!
Juan. ¿Á qué viene todo esto?
Bruno. ¡Ganso!
Juan. ¿Ganso?
Bruno. Todo inútil...
Juan. Inútil, ¿el qué?
Bruno. No acierto...
¡Gandul, torpe!
Juan. ¿Yo!
Bruno. ¡Borracho!
Juan. ¡Pero si yo no lo bebo!
Bruno. ¡Salvaje, hotentote!
Juan. Dale...
Bruno. ¡Mormon!
Juan. ¡Ya no lo tolero!
Bruno. ¡Pillastre!
Juan. Me voy de casa...
Bruno. ¡Bergante!...
Jman. Don...
Bruno. ¡Majadero!...
¡Ladron!
Juan. ¿Cómo que ladron?
Bruno. ¡Bruto!
Juan. Yo...
Bruno. ¡No doy con ello!
Juan. (Parándole.) ¡Pues deme usted á mí la cuenta!
Bruno. ¿Qué te sucede?
Juan. Que quiero

marcharme ahora mismo.

BRUNO. (Continúa su paseo.) ¡Bien!

JUAN. ¿Lo ha entendido usté?

BRUNO. ¡Zopenco!
Tampoco, tampoco...

JUAN. Nunca,
en los veinte años que tengo,
y en diez, que en distintos amos
llevo de servicio...

BRUNO. ¡Perro!

JUAN. Me ha insultado nadie...

BRUNO. ¡Bárbaro!

JUAN. Como usté.

BRUNO. ¿Como yo? Necio.

JUAN. Sí señor, usted me insulta
y me pone motes feos.

BRUNO. ¿Que yo te insulto? Astracán...

JUAN. ¡No señor, ni terciopelo!
¿No es eso insultarme?

BRUNO. ¡Bestia!

JUAN. He dicho que no consiento...
¡Venga la cuenta!

BRUNO. (Deteniéndose.) ¿Qué dices?
¡Habla!

JUAN. Que hace mes y medio
me está usted poniendo verde
llamándome bruto y feo,
borracho, bárbaro y...

BRUNO. (Volviendo á su paseo.) ¡Tonto!

JUAN. ¿Tambien tonto, lo que es eso...
Escuche usté...

BRUNO. No seas lila...

JUAN. ¿Lila?

BRUNO. ¡Sí! Lo que yo quiero (Deteniéndose.)
es recordar una frase,
una palabra, mastuerzo,
que es lo que yo necesito
para abrir mi caja, ¡memo!

JUAN. Para abrir la caja, ¿y qué?
Confieso que no comprendo...

BRUNO. (Mostrándole la cerradura.)
Tienen estas cerraduras

un mecanismo secreto...
JUAN. ¿Cómo?...
BRUNO. Una combinacion
de letras del alfabeto;
con ellas se forma un nombre,
una imprecacion, un verbo,
cualquier cosa; ya cerrada,
—estulto... tampoco es esto—
sin volver á colocar
las letras cual se pusieron
para cerrar, no se abre...
¿comprendes ya?
JUAN. Ya comprendo...
BRUNO. La frase con que cerré
ayer noche, no recuerdo...
JUAN. Y no puede abrir...
BRUNO. Es claro...
y hoy necesito en extremo
valores, y unos papeles
que en esa caja conservo
muy importantes...
JUAN. (Riendo.) ¡Es chasco!
BRUNO. ¡Si te ries te desuello!
JUAN. Señor...
BRUNO. Creyendo que era
un piropo de esos tiernos
de los que á tí te dirijo
en los momentos supremos
en que me incomodo. .
JUAN. ¡Ya!
BRUNO. Creía que repitiendo
el vocabulario...
JUAN. Pues...
BRUNO. Recordaría...
JUAN. Bien hecho ..
BRUNO. ¡Bodoque!
JUAN. Siga usted.
BRUNO. ¡Pillo!
Truhan... nada! (Breve pausa.)
Ahora que pienso
quizá esa maldita frase
sería...

JUAN. ¡Tal vez un terno!
BRUNO. No tal; una exclamacion
de asombro, terror, ó miedo...
¡Asómbrate y habla!
JUAN. ¿Yo?
BRUNO. ¡Asústate y grita!
JUAN. Pero...
es que...
BRUNO. ¿Nada te se ocurre?
JUAN. No señor! (Riéndose.)
BRUNO. ¡Ya tengo un medio;
te voy á asustar de veras!
Á ver si así...
(Se dirige á la mesa y coge una pistola que habrá sobre la misma.)
JUAN. (Escamado.) (Tengo miedo...
no sea que se distraiga...)
BRUNO. (Apuntándole.)
¡Te voy á abrasar los sesos!
JUAN. (Corriendo por toda la escena, D. Bruno persiguiéndole.)
¡Favor, socorro, favor!
MON. (Saliendo por el foro.)
¿Qué pasa!
ISABEL. (Que sale detrás.) ¡Jesús!
(Corren todos. D. Bruno dispara al aire la pistola al verso *Misericordia.*)
BRUNO. ¡Perversos!
ISABEL. ¡Al asesino!
MON. (Sale.) ¡Socorro!
JUAN. ¡Misericordia!
(Dispara la pistola D. Bruno.)
MON. ¡Me han muerto! (Cae desplomada en una silla.)
JUAN. ¡Ay!
ISABEL. ¡Cielos! (Corriendo á Doña Mónica.)
JUAN. ¡Gran Dios! (Id.)
BRUNO. (Despechado.) ¡Ninguno
ha dicho lo que yo quiero! (Acercándose.)
Que la den agua y vinagre
y á su cuarto
ISABEL Pero...
BRUNO. ¡Presto!

(Isabel y Juan, vánse llevando á Doña Mónica. Al mismo tiempo suena la campanilla.)

ESCENA III.

D. BRUNO, á poco D. DIMAS.

BRUNO. Nada, no logro encontrar
esa frase endemoniada,
y la broma es muy pesada
para poderla aguantar.
DIMAS. ¡Amigo y señor don Bruno!
BRUNO. ¡Hola, muy buenos! estoy
bramando!
DIMAS. ¿Sí? Pues me voy,
no quiero ser importuno.
BRUNO. ¡Oh! no tanto...
DIMAS. Yo venía
á pedirle á usté un favor.
BRUNO. Mil reales.
DIMAS. Sí, sí señor,
pero volveré otro dia.
BRUNO. Mire usted, tengo el dinero
en esa caja guardado...
y está el de usted hasta contado!
DIMAS. Es usted un caballero
completo.
BRUNO. Sí, pero ahora
sólo me falta poder
abrir la caja.
DIMAS. Querer,
dirá usted.
BRUNO No tal. ¿Ignora
usted sin duda que tiene
su cerradura especial
la caja?
DIMAS. (Examinándola.) ¿Sí? ¡No está mal!
Una cosa así conviene
para los rateros.
BRUNO. ¡Pierdo
la paciencia!
DIMAS. ¿Mas por qué?

BRUNO. La frase con que cerré
ni la anoté ni recuerdo,
y esa palabra olvidada
me tiene vuelto el juicio.
DIMAS. ¿Y no tiene usté un indicio?...
BRUNO. Una frase enamorada,
una expresion de cariño,
una protesta de amor...
DIMAS. ¿Cree usted que era...
BRUNO. Sí señor.
DIMAS. ¿Conque cosa del dios niño?
Algun requiebro...
BRUNO. Eso es.
DIMAS. Una frase de pasion...
BRUNO. ¡Cabal!
DIMAS. ¿Paloma; pichon,
retrechera? Ya van tres...
¿Amor mio?
BRUNO. (Asaltado por una idea.) ¡Brava idea!
DIMAS. ¿Dió usted con ella?
BRUNO. Usté ahora,
delante de mí, enamora
á doña Mónica.
DIMAS. ¡Es fea!
Y las viejas son fatales...
BRUNO. Yo el idilio escucharé.
DIMAS. Pero...
BRUNO. Y entónces podré
prestarle los mil reales.
Usté el diccionario apura
del amor...
DIMAS. Bien, adelante.
BRUNO. Como el más rendido amante.
DIMAS. ¡Qué demonio de aventura!
¿Pero si el coloquio entablo
con esa antigua beldad.
y ella toma por verdad ..
BRUNO. ¡La manda usted al diablo!
Yo escucharé desde allí (La puerta izquierda.)
la plática.
DIMAS. Bien. (¡Qué apuros!)
BRUNO. Ya ve usté... Cincuenta duros...

¿eh?...
DIMAS. ¡Disponga usted de mí!
En el apuro en que estoy
haría, no digo esto...
sino...
BRUNO. Ya no se los presto.
DIMAS. ¿Qué dice usted?
BRUNO. ¡Se los doy!
DIMAS. ¡Ay, no se distraiga usté!
No sea que luégo se pase...
BRUNO. ¡Nada, á buscar esa frase!
DIMAS. ¡Juro que la encontraré!
Pero haga usted el favor
de apuntar en el cuaderno
esa promesa, sí?...
BRUNO. ¡Cüerno!
¿duda usted?
DIMAS. Yo, no señor.
BRUNO. (Cogiendo el cuaderno que le alarga Dimas y apuntando con un lápiz.)
Bueno. «Prestar mil reales...»
DIMAS. ¡No, dar!
BRUNO. (Enmendando.) ¡Tiene usted razon!
Ha sido una distraccion.
DIMAS. ¡Pues las tiene usted fatales!
BRUNO. Aquí viene... (Señalando al foro.)
DIMAS. ¡Qué arrebatos!
Verá usted...
BRUNO. (Ocultándose tras el portier de la izquierda.)
Fraseología.
Mucho de acá .. (Tocándose la lengua.)
(Aparece Doña Mónica.)
DIMAS. (Corriendo á ella.) ¡Vida mia!
MON. ¿Eh, qué dice?...
DIMAS. (¡Al agua patos!)

ESCENA IV.

DIMAS, MÓNICA y D. BRUNO, tras el portier.

DIMAS. Perdone usted si un momento
así detengo su marcha.

¡Serafin!

MON. Usté dispense,
pero estoy muy ocupada
para oir bromas.

DIMAS. ¿Cómo bromas?
Mi amor, hechizo del alma,
quiere...

MON. Mis castos oidos
hechos á palabras castas,
no escuchan frases amantes...

DIMAS. ¡Pimpollo!

MON. He dicho que basta!

BRUNO. (*¡No es ninguna!*)

DIMAS. Sol!...

MON. Silencio!

BRUNO. (¡Tampoco es esa!)

DIMAS. ¡Sultana!

MON. Hace veinte y cinco años
que me díjo esa palabra
un cabo de gastadores
que estuvo alojado en casa...

DIMAS. ¿Y qué sucedió?

MON. Friolera...
al ver que me requebraba;
nació el afecto en mi pecho
al calor de esa palabra,
nació despues el cariño,
y despues, nació *esperanza*!
¡Conque basta de requiebros!

DIMAS. ¡Ay Mónica de mi alma,
querubín!

MON. ¡Don Dimas!

DIMAS. Ángel,
(con trenzas postizas.)

BRUNO. (¡Nada!)

DIMAS. Salero, cuerpo bonito,
rosicler...

MON. Digo que basta...

DIMAS. Estoy por usted, hermosa,
pasando las duras ánsias
del querer más...

MON. Poco á poco.

Usté sube y se entusiasma
de un modo...

DIMAS. Blanca paloma;

BRUNO. (¡Dále con paloma!)

MON. ¡Es chanza
cuanto me dice!

DIMAS. Es formal.
Lucero de la mañana,
tortolita plañidera,
querube de blancas alas,
piquito de oro, azùcena!
(Pues señor, no abre la caja.)
Rosa de cien hojas...

MON. ¡Vamos!...

DIMAS. Clavel rojo, flor de malva...

BRUNO. (¡No es eso!)

MON. Si usted me apura,
me veré muy apurada
para salir de este apuro;
usté de apurarme trata
mirando la inexperiencia.

DIMAS. Pues no te apures por nada,
yo te quiero, yo te adoro,
yo te idolatro... (¡Esa caja!...)
Tu amor es mi vida, Mónica;
basta, pues, de hacer monadas,
y dame el sí que te pido
de rodillas á tus plantas!

BRUNO. (¡Qué torpe!)

MON. Si usted, don Dimas,
pretende llevarme al ara...

DIMAS. ¡Y al aro, y á Chamberí,
donde tú quieras!

MON. ¡Me agrada!
¿Pero eso es formal?

DIMAS. ¡Formal!
Tengo aquí dentro una llama
que el pecho me carboniza
y que me achicharra el alma.
Tengo un almacen de cook...

MON. ¿En Madrid?

DIMAS. ¡En las entrañas!

¡Ojos de cielo, boquita
de piñon!

BRUNO. (¡Esto me cansa!)

DIMAS. ¡Dime por fin que me adoras,
porque tu desden me matá!

MON. ¡Tú eres fiel?

DIMAS. ¡Lo fuí de fechos!

MON. Pues esta es mi mano.

DIMAS. (Tomándola.) ¡Gracias!

MON. En prueba de tierno afecto,
y como promesa casta
de amor, toma esta sortija!

DIMAS. (Me voy corriendo á empeñarla.)
Aquí la guardaré toda mi vida.

BRUNO. (¡Y en efecto se la guarda!)

MON. ¿Sobre el corazon?

DIMAS. ¡Pues no!
¡Y tiene una piedra blanca!

MON. ¡Un dientecito!

DIMAS. ¿De quién?

MON. ¡Mio!

DIMAS. (¡Suyo!)

BRUNO. (¡Santa Bárbara!)

DIMAS. ¡Tiene un tamaño soberbio!

MON. Catorce adarmes pesaba...

DIMAS. (¡Friolera!)

MON. Se me cayó
diez años hará por Páscua...

DIMAS. ¿De veras?

MON. Comiendo un dia
una batata de Málaga
asada al rescoldo.

DIMAS. ¡Sí?

MON. ¿No es verdad que es cosa rara?

DIMAS. ¡Phsss, segun, si estaba el diente
más blando que la batata!...

BRUNO. (¡No es batata!)

MON. Yo te juro,
si tu lengua no me engaña,
amarte fiel y constante...

DIMAS. ¿Y la sortija, es de plata?

MON. ¡De doublé fino!

DIMAS. (¡La tiro
en el momento que salga!)
Adios, pues. (¡La última prueba
por si acierto la palabra!)

MON. ¿Te vas?

DIMAS. Á pensar en tí,
estrella de la mañana:
adios, bonita, preciosa,
encantadora!

MON. ¡Qué gracia!

DIMAS. ¡Pichona, luz de mis ojos!

MON. ¿Volverás?

DIMAS. Sí. (¡Las espaldas!)
En cuanto empiece á clarear.

MON. ¡Que te aguardo!

DIMAS. ¡Adios! (Sentada.)

MON. ¡Hasta despues!

DIMAS. ¡Hasta luégo! (Váse foro.)

MON. ¡Adios! Conserva mi alhaja!
(D. Bruno sale bufando de su escondite.)

ESCENA V.

D. BRUNO, DOÑA MÓNICA.

BRUNO. (¡Gracias á Dios que se ha ido!
Valiente chisgarabis;
no acertar...)

MON. Señor don Bruno...
(¿Si habrá escuchado?...)

BRUNO. (Registrando la mesa.) Creí
conseguir... ¡Un almanaque... (Lo hojea.)
tres de mayo... diez de abril ..
San Daniel... ¡Ahora recuerdo...
¡Justo... ya he dado en el quid...
fué un santo, sin duda alguna...
San Cosme, ó San Valentin...
ó San... ¡Mónica!

MON. Don Bruno...

BRUNO. Creo que al cerrar aquí
he puesto de un santo el nombre;
conque me va usted á decir

usté, que es tan santurrona...

MON. Usté se burla de mí...

BRUNO. Los santos, uno por uno,
que recuerde su magin,
á ver si es alguno de ellos,
y logro por fin abrir
esta caja maldecida!

MON. ¡Ocurrencia más feliz... (Riendo.)

BRUNO. Vamos, vaya usted diciendo...

MON. (Despacio.) San Pedro, san Agustin,
san Antonio Abad, san Lúcas,
san Eleuterio y san Gil!

BRUNO. Más.

MON. ¿Más?

BRUNO. ¡Aprisa!

MON. ¡Corriendo!
(Muy vivo.) San Estéban, san Fermin,
san Mamerto, san Pancracio,
san Ignacio y san Dionís,
san Genaro y san Ruperto,
san Máximo y san Martin,
san Homobono, san Cleto
y san Francisco de Asís,
san Eustaquio y san Severo,
san Crispin, san Valentin,
san Dimas, san Honorato,
san Márcos y san Luis,
san Pedro Advíncula, san
Rufo y san Pelegrín,
san Estanislao, san Roque,
san Bernabé, san Joaquin,
san Teótimo y San Eladio,
san Diego y las once mil
vírgenes de...

BRUNO. ¡Calle el pico!

MON. Y mártires...

BRUNO. ¡Alto ahí!
¡Es usté un Año Cristiano
con un gorro de dormir!

MON. San Juan Capistrano...

BRUNO. ¡Chito!

MON. San Ruperto...

BRUNO. ¡Voto al Cid!
¡He dicho ya, doña Mónica,
que acabe usted de gruñir!
MON. Si opina usted que yo gruño...
BRUNO. Cual puede hacerlo un mastín...
MON. No discutamos, don Bruno.
BRUNO. ¡Y quién piensa en discutir!
¡Esto es horrible, qué dia! (Paseándose.)
MON. (Voy á largarme de aquí.)
BRUNO. Teniendo dinero en casa
será preciso pedir,
por salvar mi compromiso,
á un usurero ruin
ó á un amigo, que quizá
creerá que es esto un ardid
ó una filfa!
MON. (Yéndose al foro poco á poco.)
(Yo me escurro!)
BRUNO. ¡Pues esto no queda así!
¡Juan... Isabel! (Llamando.)
MON. (¡Malo, malo!)
JUAN. Señor...
BRUNO. Voy á despedir
á todo el mundo.
MON. ¡Don Bruno!
BRUNO. Y yo me marcho á Pekin
ó á la China.
MON. (¡Á Zaragoza!)
BRUNO. ¡Juan!
MON. ¿Y qué hará usted allí?
BRUNO. Nada, almorzar perros fritos
y nidos de codorniz!
ISABEL. (Saliendo, seguida de Juan.)
¿Llamaba usted?
JUAN. ¿Qué se ofrece?
BRUNO. ¡Escuchad!
MON. (¡Qué irá á decir!)

ESCENA VI.

D. BRUNO, MÓNICA, ISABEL y JUAN.

BRUNO. Les mando á ustedes llamar...
ISABEL. (Interrumpiéndole.)
Está el almuerzo en la mesa.
BRUNO. (Variando completamente de idea.)
¿Qué tenemos hoy?
ISABEL. Rosbiff.
BRUNO. Me gustan más las chuletas.
ISABEL. Tambien las hay.
BRUNO. Es verdad.
Pues sirve el almuerzo, vuela,
á escape. (Sale Isabel.)
MON. (Se disipó
por fortuna la tormenta.)
BRUNO. ¿Y tú, á qué has entrado?
JUAN. ¡Yo!
Usté me ha llamado.
BRUNO. Bestia
JUAN. No diré que no.
BRUNO. Holgazan,
límpiame las botas: fuera! (Sale Juan.)
Usté á su cuarto.
MON. Está bien. (Váse.)
BRUNO. (Se queda un momento como pensando lo que irá á hacer; de pronto saca el reloj y mira la hora.)
¿Qué iba yo á hacer?... No me acuerdo...
¡Caramba, las cuatro y media!
Y tengo un millon de asuntos...
Consultemos nuestra agenda...
(Lee.) «Ver á Ruperto...» Es mi suegro,
tiene por hija una perla...
que se llama... (Leyendo.) justo, «Rosa!»
Es verdad... esta cabeza...
«Comprar palillos» mas tarde...
«Está muy mala mi abuela.»
¡Caramba, pobre abuelita,
y no acordarme yo de ella...
qué habrá dicho .. esto es horrible...

voy, voy volando, no crea...
(Se quita la bata, dejándose el gorro y las zapatillas, y se pone la levita. Al dirigirse corriendo á la puerta del foro, tropieza con el badil de la chimenea, que estará en medio de la habitacion.)
¡Sopla! Maldito badil, (Recogiéndole.)
pues me ha hecho ver las estrellas!
¡Qué descuido!... ¡qué les cuesta
dejarlo en la chimenea!
(Lo arroja, y en vez de tirarlo á la chimenea lo echa por la ventana.)

VOZ. (Dentro) ¡Ay! ¡Bárbaro!

BRUNO. ¡San Rufino!
he roto alguna cabeza
por distraccion!...

ISABEL. (Saliendo.) Señorito,
ya está el almuerzo en la mesa!

BRUNO. ¡Dios mio... la policía!
(Suena violentamente la campanilla.)

ISABEL. ¿Qué dice?

BRUNO. No abras la puerta.

ISABEL. Ya lo hizo Juan.

BRUNO. ¡Dios eterno!
Escucha, Isabel... si entran
algun herido...

ISABEL. Señor...

BRUNO. Le procuras trapos, vendas...
mas dí que no estoy en casa...
que me he muerto de viruelas
esta mañana.

ISABEL. Señor...

BRUNO. Y ayer me enterraron...

ISABEL. ¡Echa!...

BRUNO. Ya llegan... lo dicho, dicho.
(Váse por la izquierda.)

ISABEL. ¡El demonio que le entienda!

ESCENA VII.

ISABEL y PERICO.

Éste entra por el foro con muy mal humor; lleva el sombrero de copa metido hasta las orejas, y en un estado deplorable; en la mano derecha trae el badil que tiró Don Bruno.

PERICO. ¡Hola, á ver el inquilino
de este cuarto!...
ISABEL. Caballero...
PERICO. Repare usted mi sombrero...
ISABEL. Señor....
PERICO. Era superfino...
de primera!
ISABEL. ¿Sí! (¡Qué apuros!)
PERICO. Me lo han puesto como un pan...
ISABEL. Siento...
PERICO. Y era de Galban...
¡Me costaba cinco duros!
ISABEL. Yo quisiera ..
PERICO. ¡Estropeado!...
ISABEL. (Si yo encontrase un ardid...)
PERICO. ¡Y á las doce!... ¡Y en Madrid!...
¡Un pueblo civilizado!
ISABEL. Crea usted que...
PERICO. ¡Disculpas vanas!
ISABEL. No trato de disculpar...
PERICO. ¿Acostumbra usted á echar
badiles por las ventanas
muy á menudo, señora?
ISABEL. Fué un descuido...
PERICO. ¡Vota á tal!
ISABEL. Un accidente casual
que deploro...
PERICO. ¡Que deplora?
Pues la broma no tolero
ISABEL. Pero...
PERICO. Sólo un millonario
soporta el extraordinario

de la compra de un sombrero
de veinte y cinco pesetas
todos los dias.

ISABEL. ¡Es claro!
Fuera eso un lujo muy raro.

PERICO. ¡Basta ya de cuchufletas!
Tome usté el viejo. (Dándoselo.)

ISABEL. (Rehusando.) No debo...

PERICO. ¡Sí debe!

ISABEL. Palabras tales...

PERICO. ¡Me debe usted cien reales
para comprarme otro nuevo!

ISABEL. Es el caso, señor mio...

PERICO. Á ménos que usted no quiera
que lleve mi calavera
expuesta al aire y al frio!

ISABEL. No pretendo, no señor...

PERICO. Eso fuera un desatino,
y hoy que voy á ser padrino...

ISABEL. ¡Usted...

PERICO. De un lance de honor...

ISABEL. Un desafío...

PERICO. ¡Y á muerte!
Entre un padre desgraciado
cuyas canas han burlado
de la más indigna suerte,
y un hombre sin corazon
que ha robado á una doncella,
que es pura, inocente y bella...

ISABEL. ¿La ha robado...

PERICO. ¡Un pantalon!

ISABEL. ¿Cómo un pantalon?

PERICO. Bordado,
con las cifras de la hermosa.
¡Es una infamia horrorosa!

ISABEL. ¿Mas por qué se lo ha robado?
Yo no acierto á comprender...

PERICO. Extraño que no comprenda...
¿Por qué se roba una prenda
íntima de una mujer?
Con la villana intencion
de que sea ante la gente

un dato claro y fehaciente
de una criminal pasion!
Ella, anoche, de bordar
lo concluyó, y el amante
aprovechando un instante
se lo debió de guardar;
pero al bajar la escalera...

ISABEL. ¿Notó el portero quizás?...

PERICO. ¡Que en el bolsillo de atrás
le asomaba una pernera!
¡Dato espeluznante y fiero
que prueba el negro delito!
¡Ya ve usted si necesito
que me compren un sombrero!

ISABEL. Bueno, basta de barullo,
yo al amo se lo diré...

PERICO. Sí, corre y explícale
lo que ha sido el apabullo!
Cuenta el caso... (Deteniéndola.)

ISABEL. Sí, señor...

PERICO. ¡Y refiere si es preciso
el horrible compromiso
en que estoy!

ISABEL. (¡Uy, qué hablador!)

PERICO. Dile...

ISABEL. Bien. ¡Jesús María!

PERICO. Que ya me esperan, y...

ISABEL. Vuelo...

PERICO. ¡Y que yo no voy á un duelo,
llevando esta bollería! (Váse Isabel.)
(Bajando al proscenio y contemplando el sombrero.)
¡Oh... *cet fini*! Suerte fiera!
Murió de un apabullon,
y costó un napoleon,
y el viejo... ¡el viejo, que era
más viejo que Salomon!

ESCENA VIII.

DICHO, D. BRUNO é ISABEL.

BRUNO.	¿Con que es este caballero. .
PERICO.	(¡Don Bruno! ¡Cosa más rara!)
	Servidor...
BRUNO.	¡Calle... esa cara...
PERICO.	¡Repare usted mi sombrero!
BRUNO.	¡Hombre... yo le he visto á usté...
	¿dónde?...
PERICO.	¡Hecho una tortilla!
BRUNO.	¿Usté!
PERICO.	(Mostrándole el sombrero.) ¡Éste!
BRUNO.	Isabelilla...
	Entra á mi cuarto y tráete
	mi sombrero. (Váse Isabel.)
	(Á Perico.) Está flamante...
PERICO.	¡Yo no me visto de viejo!
BRUNO.	¡Es de pelo de conejo
	fabricado en Alicante!
PERICO.	¡El conejo?
BRUNO.	¡No, el gaban!
PERICO.	¡Y quién habla aquí de ropa,
	si es un sombrero de copa...
BRUNO.	Tengo esta cabeza tan...
	(Sale Isabel con el sombrero.)
	Tome usted, va usted á gastar
	la prenda de un hombre ilustre.
PERICO.	¿Yo... (Retrocediendo.)
BRUNO.	Repare usted qué lustre...
	¡Me lo acaban de planchar!
	(Se lo encasqueta hasta el pescuezo.)
PERICO	¡Ay! por Dios!
BRUNO.	¿Y exhala quejas?
[PE]RICO.	(Quitándoselo.) ¡Eh... vaya usted al infierno!
PE[RICO].	¡Si es un sombrero de invierno
	para abrigar las orejas!
[...]O.	Muchas gracias, no le quiero.
	(Se lo devuelve.)
[...]NO.	¡Cómo, rehusar esta alhaja?

Isabel... saca el de paja! (Váse Isabel.)

PERICO. ¿Pero hombre... en el mes de enero?...

BRUNO. ¿Y qué?

PERICO. ¡No me lo pondré!

BRUNO. ¿Pero por qué?...

PERICO. ¡Por el frio!

ISABEL. ¡Aquí está ya!

BRUNO. (Ofreciéndole.) Amigo mio...

PERICO. Bueno... ¡Cómaselo usté!

(Se lo tira á las narices.)

BRUNO. ¡Que me lo coma! Por vida!

¿á mí con injuria tal!

(Comienza á pasear agitado de un extremo á otro del proscenio, y en su arrebato va destrozando, sin advertirlo, el sombrero suyo de copa que conservaba en la mano.)

¡Le voy á abrir en canal!

ISABEL. Don Bruno...

BRUNO. ¡Seré homicida!

ISABEL. ¡Qué tragin!

BRUNO. ¡Seré una fiera!

PERICO. (¡Si habrá que pedir socorro?)

BRUNO. ¡Ira de Dios!

ISABEL. ¡Pobre forro!

BRUNO. ¡Lo espanzurro!

ISABEL. ¡Adios, chistera!

BRUNO. ¡Qué dia!

PERICO. (¡Estoy en un potro!...)

ISABEL. ¡Modérese usted. .

PERICO. (¡Qué tio!)

BRUNO. ¡Conque no acepta usted el mio?

(Presentándoselo.)

PERICO. ¡Pero si está peor que el otro!

BRUNO. ¡Qué es esto?

(Reparando y dirigiéndose á Isabel.)

¿Quieres burlarte?

ISABEL. ¡Yo, señor?

BRUNO. ¡Esto es más negro!

(Aparecen la puerta D. Ruperto, embozado en la capa, y se queda parado en el dintel.)

RUP. ¡Le encuentro en casa!

BRUNO. (Corriendo á él con los brazos abiertos.)

¡Mi suegro!

RUP. Aparta. ¡Vengo á matarte!

ESCENA IX.

DICHOS y D. RUPERTO.

Al desembozarse D. Ruperto deja ver una pistola en cada mano; debajo del brazo izquierdo, dos sables; debajo del derecho, dos floretes.

BRUNO. ¡Don Ruperto!
PERICO. ¡Qué arsenal!
RUP. ¡Vengo armado!
BRUNO. ¡Ya lo veo!
ISABEL. (¡Barba Azul tiene un cañon!)
BRUNO. Le falta á usted un mortero...
RUP. (Á Perico.) Usté sin duda ha venido...
PERICO. No señor, no vine á eso;
yo ignoraba el domicilio
del señor...
RUP. ¡Cómo le encuentro?...
PERICO. Efecto de un badilazo...
RUP. Ya me contará usted eso
más despacio. Es mi padrino...
BRUNO. Sea enhorabuena.
RUP. ¿Creo
que no se negará usted
á batirse?
BRUNO. Pues me niego
si no explica usted...
ISABEL. (¡Qué lio!)
RUP. ¡Evoca bien tus recuerdos!
Anoche estuviste en casa...
allí al amor del brasero;
estaba Rosa bordando...
una prenda...
BRUNO. ¿Algun pañuelo?
RUP. ¡Oh... no añadas el insulto
á tu proceder artero!
Era una prenda interior...
¡un pantaloncito!

BRUNO. Bueno;
y eso, ¿qué?...
RUP. No disimules...
BRUNO. Repito que no comprendo...
PERICO. ¡Y lo niega!
RUP. Tú, tú, infame,
quizá con un fin siniestro
y un descuido de la niña
aprovechando...
BRUNO. ¡Protesto!
RUP. Robaste...
BRUNO. ¿Que yo robé!...
RUP. ¡El pantalon!...
BRUNO. ¡Papá suegro!
RUP. Yo no soy suegro de nadie.
PERICO. ¡Dice muy bien!
BRUNO. ¡Don Ruperto!...
RUP. ¡Y aquí vengo decidido
á rebanarte el pescuezo!
BRUNO. Qué embrollo...
RUP. ¡Elige!...
BRUNO. Yo juro...
SABEL. (Le ponen en un aprieto;
bueno es avisar...) (Váse foro.)
RUP. ¡Elige!
BRUNO. Bepito á usted, don Ruperto,
que está usted mal informado!
RUP. ¡Al bajar te vió el portero
una pernera!
BRUNO. ¡Mentira!
PERICO. ¡Y lo niega!
BRUNO. ¡Sí, lo niego!
RUP. No importa; yo he decidido
matarte.
BRUNO. ¡Pues muy mal hecho!
¡Cuidado si yo me atufo!
RUP. ¡Hola!
BRUNO. ¡Yo tengo mal genio!
RUP. ¡Yo pruebas de tu delito!
BRUNO. ¡Falso!
RUP. ¡Verdad!
BRUNO. ¡Lo veremos!

ESCENA X.

DICHOS, MÓNICA, ISABEL y JUAN.

MON. ¡Qué voces!...
JUAN. ¡Qué ocurre!...
BRUNO. ¡Nada!
¡Salga usted!
RUP. Yo no me muevo
sin una satisfaccion
y el pantalon!
BRUNO. ¡Yo no tengo
ninguna de las dos cosas!
PERICO. (¡El caso se pone serio!)
BRUNO. Registre usted esta casa,
y si en algun aposento
encuentra usted algo...
RUP. ¡Rayos!
(Al volverse D. Bruno, D. Ruperto ha tirado de una cintita que salía del bolsillo de la levita de D. Bruno, y ha sacado el pantalon.)
PERICO. ¡Y lo negaba!
BRUNO. (Anonadado.) ¡San Pedro!
RUP. ¡Niegue usted!
PERICO. ¡Qué avilantez!
RUP. ¡Seductor!
BRUNO. ¡Yo!...
JUAN. (No lo entiendo.)
MON. ¡Un pantalon!
ISABEL. ¡Es verdad!
RUP. ¡Elija usted, caballero!
BRUNO. Juro por mi honor...
RUP. ¡Villano!
JUAN. (¡Se van á romper los huesos!)
BRUNO. Yo no puedo desmentir...
PERICO. Claro está.
BRUNO. Lo que estoy viendo,
pero juro á fe de Roque. .
RUP. ¿Cómo de Roque?
BRUNO. De Cleto...
ISABEL. De Bruno...

BRUNO. Es verdad, de Bruno,
que nada de esto comprendo!
JUAN. ¡Y será verdad!
RUP. ¿Qué dice?
Explique usted con qué objeto...
PERICO. Con qué fin...
BRUNO. ¡Vaya un apuro!
Señores... no caigo en ello.
ISABEL. Pues yo sí.
BRUNO. Habla.
ISABEL. Lo tomó
creyendo que era el pañuelo
suyo.
RUP. ¿Cómo?
ISABEL. ¡Distraido!
BRUNO. ¡Pues eso ha sido!
JUAN. Lo creo...
RUP. ¡Será posible?...
BRUNO. Esta chica
tiene un talento soberbio.
¡Te regalo media onza!
(Corre presuroso á la caja.)
Pero calle, si no puedo
abrir la caja...
ISABEL. ¡Qué lástima!
PERICO. ¿Nosotros aquí qué hacemos?
RUP. ¡Yo no me voy sin matarlo!
BRUNO. Pero hombre, no sea usted necio.
¿No sabe las distracciones
que con frecuencia padezco?
Esta es una enfermedad
que ya es incurable.
MON. Cierto.
RUP. Ya sabía que era usted
distraido, no lo niego,
pero nunca presumiera
que llegara á tal extremo.
¡En fin, cásese con Rosa,
ya sabe que yo le aprecio
á pesar de todo!
BRUNO. ¡Gracias!
RUP. (¡Si no tuvieras dinero!)

Pero tenga usted cuidado
el dia del casamiento
no sea que se distraiga,
y mi madre, ó yo, paguemos
sin culpa...

BRUNO. Descuide usted...

RUP. No hay que fiarse.

BRUNO. Prometo...

RUP. ¿Vamos? (Á Perico.)

PERICO. No puedo.

RUP. ¿Por qué?

PERICO ¡Porque no tengo sombrero!

BRUNO. ¡Huy, es verdad!

PERICO. ¡Cinco duros!...

BRUNO. Y el caso es que aquí no tengo...
¡Qué cabeza!

ISABEL. ¡No es cabeza,
eso es un melon con pelo!

BRUNO. (Contempla un momento á Isabel y demuestra en su cara la alegria.)
¿Melon?... ¡Qué rayo de luz!
¡Melon, esa es la palabra!
¡Melon has dicho, soberbio!
¡Soy un idem, lo confieso!
(Corre á la caja: la abre, y cogiendo un puñado de dinero, baja al proscenio.)
¡Toma una onza!

ISABEL. Señor... (La toma.)

(Entra Dimas, corriendo á escape por el foro y sin saludar, se dirige á D. Bruno y le dice con mucho interés y muy rápido.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. DIMAS.

DIMAS. Diga usted, es *candelero*?

BRUNO. ¡Melon!

DIMAS. (Resentido y sin comprender.)
¡Cómo que melon!

BRUNO. ¡Melon es la frase!

DIMAS. ¡Cielos!

BRUNO. Tome usted los cinco duros
para comprarse el sombrero. .
DIMAS. Y aquellos mil...
BRUNO. En seguida...
MON. Don Dimas... don Dimas...
DIMAS. (Luego...
¿qué hago, don Bruno?)
BRUNO. (Matarse...
ó marcharse al extranjero.)
PERICO. Están cabales... (Por los cien reales.)
RUP. (Con mal humor.) ¡Mejor!
JUAN. (Á Isabel.) ¡Tenemos que hablar!
ISABEL. ¡Te veo!

D. Bruno se mete las manos en los bolsillos y se dirige tranquilamente á su cuarto; Isabel lo detiene.)

ISABEL. ¡Se va usted sin despedirse!
BRUNO. ¡Ah... señores!...
(Saludando á los personajes de la escena. Medio mutis.)
ISABEL. (Volviéndole á detener y señalando al público.)
¡Es de aquellos!
BRUNO. Al público.)
Es verdad, yo no pensaba,
me distraje... ¿y el almuerzo? (Á Isabel.)
Estará el Rosbiff?
ISABEL. Don Bruno...
BRUNO. Tienes razon... acabemos..
Señoras... que no te olvides...
ISABEL. ¡Suplico á usted!...
BRUNO. Caballeros...
ISABEL. Vamos...
BRUNO. Un aplauso pido.
ISABEL. ¡Ya lo dijo!
BRUNO Conque á ello,
que la salsa del aplauso
es la mejor de mi almuerzo!

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.